



Hasta que cante (selección) *Sergio de Matteo*

VI

El poeta no acuerda con la indulgencia,
se estremece en su propia sangre, tributo del mudo, óbolo
sin barca, y la obsesión anudada a su cuello, vertical, alta en el cielo,
donde se conforman las constelaciones.

«Cúñas de fuego, estiletazos de hielo, en las invocaciones del ser»—se autodescribe.

Sempiterna se erige la ciudad esencial, invisible, selecta,
preñada de riquezas, pero siempre inconclusa.
Condena las armonías emergentes. Violenta a quienes fundan nombradías.

Todo poeta pretende la llave de luz
para la cerradura de la puerta de nieblas.

El poeta regresa a las sombras,
a los arduos manuscritos
donde inscribe con sus huesos,
en íntima ceremonia,
acaso,

el canto errante.

VII

Avanzan en bandadas
las aves agoreras del desierto;
así también las desilusiones...

Abandonado a la reminiscencia de lo sucedido
sopesa las deudas, las felicidades —sabe que se halla en desventaja.

Llora de rodillas. Se ata a un palo y despotrica su desbarrancadero.

Toda escritura necesita un motivo.
La lengua le sangra ultrajada de vocablos.

«¿Es posible revelarse contra el tiempo?» —se incrimina.

Penitencia: una extrema punición para comulgar con lo cifrado.
El precio del castigo rompe las ataduras. Otorga el agua al que tiene sed.
El ermitaño y los descreídos ruegan. El sacrificado encuentra el lábil alimento.

Obsesionado
pula la pluma sobre el papel,
procura dejar inscripta
una pequeña historia,
quizá,

el canto errante.

IX

En lejanos territorios, en otra estación,
do los vientos y lluvias son propicios:
pocas son las voces que han custodiado
y refieren el canto errante.

Desde las sombras
surge una mano antigua como la criatura,
sin guante, arrugada, lenta pero firme,
que deja al descuido unos apuntes.
Un hombre, encorvado por el paso de los años,
lee el bosquejo bajo una vela que se desvanece,
ardiente, efímera...

«Se calcina la candela
como se calcinó la lengua del hablante,
como las fórmulas que intento asir el poeta» —reflexiona.

La tenue flama está custodiada por un anillo de acero,
ese quinqué forjado desde tiempos remotos
le permite que se eleve e ilumine la morada
en do se apasiona el corazón latiente.

Ya la alforja no descansa sobre la mesa,
ahora la silla se encuentra vacía, la puerta sin llave;
solo se oyen pasos en la noche,
pasos alejándose del mundanal ruido,
huyendo, por fin, a través del círculo de fuego.

El que leyó deserta
para liberarse del peso de la historia.

Sergio de Matteo (Santa Rosa, La Pampa 1969). Ha publicado los libros *Criatura de mediación* (Museo Salvaje ediciones, 2005); *El prójimo: pieza maestra de mi universo* (FEP, 2006), *Diario de navegación* (El Suri porfiado, 2007), *Me sangra la poesía por la boca. Concomitancias en la frontera de la lengua* (Espacio Hudson, 2017). Editor de la revista *Che, Artes y Culturas en Abya Yala*, rebautizada *Museo Salvaje* (2001). Además integró el comité fundador de la editorial El Suri porfiado. Formó parte del Área de Letras de la subsecretaría de Cultura de La Pampa y el departamento de Investigaciones del Archivo Histórico Provincial *Fernando Aróz* de la secretaría de Cultura de La Pampa.

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata